

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA
—Calle Cóbollati 127
APARECIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados.

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICION

Por un año..... \$ 11.0
Por seis meses..... 5.5
Por un mes..... 1.00
Número suelto..... 20

Dirección y
Administración — CEBOLLATI 127

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Gerente—SUBASTIAN B. TORRES

Año IX.

CLAMA, CLAMA SIEMPRE Y LOGRARÁS TU INTENTO—T. DE BURGÉS

Número 1326



De la República Oriental del Uruguay

SUCURSAL DE MINAS

CALLE DE OLIMAR, ENTRE MONTEVIDEO Y 18 DE JULIO

Tasa de intereses

Cuenta corriente a la vista. Abona sobre saldos diarios 3 o/o anual.
Depósitos a premios. Abona 5 o/o anual sobre el saldo con retiro del todo ó parte, previo aviso de diez días.
Depósitos fijos. Interes convencional, segun el plazo.
Descuentos, premios y encauciones. Interes convencional segun cantidad y plazo.
Caja de ahorros. Abona 5 o/o anual sobre saldos que permanezcan por mas de 30 días.—La primera entrega no puede ser menor de diez pesos ni mayor de doscientos.—Las siguientes pueden hacerse hasta el *minimum* de un peso.
Hipotecas. Se hacen préstamos hipotecarios desde doscientos hasta mil pesos, con interés y amortización, respectivamente, de 9 y 20 p/o anual.
Ciudadanos. Se dan letras sobre la Casa Central de Montevideo y Sucursales establecidas en la República, así como también sobre las principales ciudades del extranjero.
Pequeños préstamos. Se hacen en escala de cincuenta á mil pesos, á los Agricultores y Ganaderos con interés anual y amortización trimestral de diez por ciento.

HORAS DE OFICINA: de 8 to a. m. y de 2 5 p. m.

Minas, Junio 20 de 1888.

P. JUANICO
CONTADORP. LATEYRE (hijo)
GERENTE

El Clamor Público

MINAS, ENERO 26 DE 1889

La Instrucción Pública

Como hemos manifestado en otros artículos, en punto á instrucción primaria hay dos opiniones contrarias: una pretonde que sea el Estado quien todo lo haga; la otra, quiere que el Estado nada haga ni que en nada intervenga, pues todo debe dejarse exclusivamente entregado á los esfuerzos individuales. Ambas opiniones son erróneas y presentan grandes escollos.

¿Será el Estado quien únicamente debe encargarse de dar al pueblo la primera enseñanza?

Así lo pensó la Asamblea en Francia cuando por su ley de 13 y 14 de Setiembre de 1791 mandó que la instrucción fuese gratuita en todos aquellos ramos indispensables á todo hombre. La Convención, deseosa de aplicar esa ley, decretó el establecimiento de escuelas elementales en toda la Francia, señalando á cada maestro un sueldo fijo de 1,200 francos pagados por el Estado, y una pensión proporcional de retiro, pero tan brillantes promesas fueron vanas, pues no se fundó una sola escuela. El Estado ambicioso de la gloria de hacerlo todo, mas como no tuviera recursos para tan vasta empresa, cayó en lo imposible.

Y aun cuando los hubiese tenido, no era justo lo que intentaba, porque si bien es verdad que el Estado debe dar gratuitamente á los pobres la instrucción elemental que

les es imposible pagar, no así á las clases ricas y acomodadas, pues gozando éstas de medios para ilustrarse, culpa suya es si no salen de la ignorancia.

Mas, ¿se exigirá, que aunque ellas costeen su primera enseñanza, ésta solo deben recibirla en las escuelas fundadas por el gobierno?... Los que tal pretenden no reflexionan que cuando el Estado monopoliza la enseñanza, quita á muchos individuos una carrera y un modo de subsistencia; destruye la noble emulación que se establece entre las escuelas públicas y particulares, y priva á la sociedad del poderoso auxilio que los esfuerzos individuales pueden dar á la instrucción nacional.

Pero si graves son los males de la primera enseñanza monopolizada por el Estado, no son por cierto menores cuando ella se deja exclusivamente confiada á los esfuerzos y empresas particulares.

Como hemos expresado en uno de nuestros anteriores artículos:—«Una instrucción pública en que el Estado no toma ingerencia alguna, es una instrucción que viene á quedar reducida á una industria privada. Desde entonces, obedeciendo á la ley de todas las industrias, el interés será el único móvil y regulador. Ella irá hacia donde la llame la ganancia, y huirá de donde no encuentre provecho. Buscará, pues, de preferencia las grandes ciudades y ricas poblaciones, porque en ellas es donde únicamente puede tener buena clientela; mientras que se alejará de los pobres pueblos y secciones rurales, que es cabalmente donde hay mas necesidad de ella, por ser mayor en ella la ignorancia. Tal es el vicio capital que lleva en sí el

sistema de la instrucción primaria confiada exclusivamente á los esfuerzos individuales. (Véase el número 1248 de este periódico.)

Este gran vacío se aumenta por la indole propia de esa enseñanza.

Hay muchas industrias que elevan al hombre á la riqueza, ó á una posición ventajosa; pero la enseñanza primaria, ¿cuántos maestros enriquece?... Con muy raras excepciones, viven y mueren en la pobreza, y esta triste perspectiva aleja á muchos de una profesión que tan poca utilidad les presenta; de manera, que mientras crece por una parte el número de los que piden instrucción por otra disminuye el de los que podrían ofrecerla ó proporcionarla.

No se diga que este mal podrá remediar se con suscripciones voluntarias. No negaremos que ellas producirán algún bien; pero este bien siempre será muy incompleto y precario. No sabemos si existe alguna nación, por rica y poderosa que sea, donde la industria privada, auxiliada tan solo de la liberalidad individual, haya podido difundir la primera instrucción en las masas populares, y satisfacer completamente todas sus necesidades.

En ningún país, europeo ó americano, donde la instrucción primaria ha hecho grandes progresos, ella depende únicamente de la industria privada, puesto que al lado de las escuelas de ésta se alzan las del Estado á centenares. ¿Y si esto acontece en pueblos animados de una gran actividad intelectual, que no será en aquellos que viven en muy diferentes circunstancias?

En la Isla de Cuba tenemos un ejemplo doloroso de la insuficiencia de la industria privada. A ella estaba exclusivamente entregada la instrucción primaria desde que la isla se empezó á poblar hasta el año de 1816, sin que el gobierno ni corporación alguna tuviesen en ella la mas mínima intervención. Libre quedó el campo á todo el mundo; ¿pero, cuales fueron los resultados de la industria privada y de la absoluta abnegación del Gobierno?... El estado mas lamentable. Y aunque se fundó en el referido año de 1816 la Sección de Educación, ¿pudo la industria privada llenar el vacío de la enseñanza cubana, á pesar de todo el favor que aquella corporación le dispensó?...

(Continuará)

La ambición personal
DEL DR. HERRERA

El doctor don Julio Herrera y Obes, que durante su situación opositorista fué acérrimo, hoy se rebaja, se humilla, reparte sonrisas, dádilas y sostiene, no á los militares de honor que no han empuñado aun el brillo de su espada, sino á los serviles, odiados y odiados militares del santismo.

¿Qué pretenderá, con esto el doctor Herrera?

¿Qué pretenderá cantando el *salve di mora*, á los militares mas funestos deshonra del Ejército Nacional?

¿Qué pretenderá, con apearse á esos medios, que lo hacen de cada día, mas alorrecible ante la opinión, que conoce sus menzugas ambiciosas?

¿No es por este medio, que consigue hacer un gobierno honrado?

¿No es por este medio que se va á la cúspide de la montaña, sino que se precipita el Gobierno en el abismo insondable de la prostitución política?

¿No hay en los departamentos ciudadanos honestos y honrados que sean una garantía, para tranquilidad pública y el progreso departamental?

¿No hay vecinos honorables, rectos, llenos de honrosos antecedentes, que puedan sustituir ventajosamente al crapulismo santista?

Es evidente que nada ciega mas, al hombre público, que la ambición personal; nada que lo estravie tan fatalmente, como los devancos de su amor propio; nada que lo rebaje, mas que arrastrarse ante la prostitución política, con tal de imponerse por medio de la fuerza bruta.

Felizmente nuestro ejército ha reaccionado ya, y sabe que á la ambición personal debe su deshonra.

Nuestro ejército, no es felizmente hoy, lo que era en los buenos tiempos del santismo, cuando la soberanía popular estaba acuartelada, y cuando, el 6° de línea, estaba en los altos del cabildo.

Comprenderá el chispiante, irónico y burlesco, Dr. Herrera, que las circunstancias han cambiado y que no tardará mucho en que su reconocida procacidad y audacia, lo pongan en transparencia y se vea en figurillas para el logro de sus bastardas pasiones.

Santos y Latorre contaron con los batallones y por esto fueron gobierno, ó ultraje de la soberanía popular.

No creemos que el ejército ó los batallones de línea, estén dispuestos á la prostitución como han estado hasta ahora.

El caudillaje del cuartel desapareció para siempre ¿y por qué? porque en torno de nuestro ejército se cernía, no solo el anatema de la impopularidad sino la siniestra mancha de la deshonra.

Y el ejército está interesado, mas que el Dr. Herrera, en no ser de hoy, en adelante, una amenaza á la soberanía, ¿y si avanza un poco el Dr. Herrera en sostener en los puestos públicos á los militares deshonrados por atentados políticos, no estrañaríamos, que por su dignidad y decoro protestaran contra su maquiavélica política.

¿No son por ventura ciudadanos los gefes de los batallones?

¿No han consagrado su espada al servicio de las instituciones y de la soberanía popular? ¿Para qué sirven á las bastardas, miras políticas del Dr. Herrera?

¿Quién, sino él, en el seno del gabinete sostiene el crapulismo santista?

¿Es por ventura el correcto doctor García Lagos, el austero doctor Berinduague, Maciel en representación de Marquez, ó el mismo coronel De-I-con?

Comprenda el general Tajés que la política impopular de su ministro de gobierno lo hacen odioso ante la opinión y ante el ejército.

El ejército nacional, no es santista y la política del doctor Herrera sostiene al crapulismo santista.

La política actual, es de conciliación, el ejército la sostiene, el general Tajés está en el deber, de demostrar á la faz de la nación, que es una verdad lo que solemnemente ha prometido y es que *gobernará con el pueblo y para el pueblo*.

El Tribuna.

E precisamente per le seguenti città

PARIS